

¿Higiea o Panacea?

Pedro Gargantilla-Madera, Noelia Arroyo-Pardo, Emilio Pintor-Holguín

‘Juro por los médicos y Esculapio, y por Higiea y Panacea, y por todos los dioses y diosas, poniéndolos de jueces...’ [1], así comienza el juramento hipocrático. Ahora bien, ¿sabemos realmente qué implica jurar por Higiea y Panacea?

Según la mitología, Asclepio, el dios de la salud por antonomasia en la civilización griega, era hijo de Corónide, una bella mortal, y de Apolo, uno de los dioses más importantes del panteón griego. Asclepio tuvo varios hijos, entre ellos Higiea y Panacea. Higiea era la diosa de la curación, la limpieza y la sanidad; de su nombre deriva el término ‘higiene’ [2]. A esta diosa habitualmente se la representaba como una mujer joven que alimenta a una gran serpiente enroscada en torno a su cuerpo. Esta divinidad se asoció con la prevención de la enfermedad y la continuación de la buena salud [2]. Por su parte, Panacea era la diosa de la salud; su nombre se compone de *pan* (‘todo’) y *akos* (‘remedio’), por lo que ‘panacea’ significa literalmente aquello que es ‘capaz de curar diversas enfermedades’.

Durante siglos, las sociedades prefirieron la dualidad Asclepio/Panacea, es decir, el enfoque de la salud entendido como curación quirúrgica (Asclepio) o farmacológica (Panacea): el ser humano aprende a dominar las enfermedades a través del conocimiento de las plantas o minerales y de la tecnología quirúrgica. Este hecho se traduce en el momento actual en la búsqueda de nuevos fármacos, vacunas o tecnologías que permitan llegar a diagnósticos más precisos.

La otra vertiente de la salud, la cara oculta, es Higiea, la cual ha permanecido postergada porque no enseña fórmulas nuevas ni curas milagrosas; muy al contrario, Higiea enseña el camino de la moderación y la razonabilidad. Sin embargo, la crisis económica actual ha facilitado que los médicos defendamos aquellas formas de conducta reguladas por el *ethos*, esto es, el elemento implícito, pero no obligatorio, para conducirnos en la vida. Sin embargo, no debemos engañarnos: las condiciones que plantea Higiea, entre ellos realizar cambios en el estilo de vida, no son nada sencillas y en numerosas ocasiones no nos gustan.

En estos momentos, ¿por qué debemos abogar por Higiea o por Panacea? En cierta ocasión, el político estadounidense Benjamín Franklin (1706-1790) afirmó que ‘una onza de prevención vale tanto como una libra de curación’. Recordemos que una onza equivale a 28,35 gramos, y una libra, a 453,54 gramos.

Para terminar, nos quedamos con una frase de George Bernard Shaw que aparece en su obra teatral *El dilema del médico*: ‘utilice su salud lo mejor que pueda y no trate de vivir eternamente, no lo conseguirá’.

Bibliografía

1. Guthrie D. Historia de la medicina. Barcelona: Salvat Editores; 1947.
2. Gargantilla P. Manual de historia de la medicina. 4 ed. Málaga: Grupo Editorial 33; 2013.

Universidad Europea de Madrid (P. Gargantilla-Madera, E. Pintor-Holguín). Servicio de Medicina Interna; Hospital El Escorial (P. Gargantilla-Madera, N. Arroyo-Pardo). Madrid, España.

Correspondencia:

Dr. Pedro Gargantilla Madera. Servicio de Medicina Interna. Hospital El Escorial. Ctra. M-600 de Guadarrama a San Lorenzo de El Escorial, km 6,255. E-28200 San Lorenzo de El Escorial (Madrid).

E-mail:

pgargantilla@yahoo.es

© 2015 FEM